

ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA EN GUANAJUATO.

Ma. Aidé Hernández García
Guillermo Rafael Gómez Romo de Vivar
Gerardo González Medrano

En el caso de Guanajuato se han realizado pocos estudios de cultura política, la mayoría de ellos aunque anuncian el estudio de la misma, acaban realizando un trabajo de comportamiento electoral. Además, estas pocas investigaciones carecen de un concepto de cultura política y no hay una propuesta sobre el tema, como se analizará a continuación

En consecuencia, este artículo se propone en un primer momento analizar las investigaciones que retoman algún tema de cultura política para el caso de Guanajuato, para posteriormente, proponer los elementos que pueden ser considerados en el estudio de una cultura política democrática. En este segundo apartado, se hará una revisión de las teorías de la democracia y así poder conocer que elementos culturales están implícitos, para después conocer las teorías clásicas de cultura política y saber su propuesta, lo anterior nos dará los elementos teóricos para concluir que variables deben considerarse en una cultura política democrática; finalmente, en un tercer momento se tratará de conocer estas variables para el caso guanajuatense tomando como base los datos cuantitativos que nos proporcionan las encuestas nacionales.

La propuesta de este trabajo, es que los valores que son fundamentales a la democracia son la tolerancia, cultura de la legalidad, confianza en las instituciones, participación en la esfera pública (convencional y no convencional), por lo mismo, son los que se estudiarán para el caso Guanajuato.

El argumento central es que a pesar de la alternancia política en el estado, y los cambios políticos en el país, los guanajuatenses dejan ver que tienen poca tolerancia, poco respeto a las leyes, escasa confianza en las instituciones políticas, pero una mayor confianza en instituciones sociales y religiosas, en este sentido, se explica la poca participación política y electoral, y por qué se da una mayor participación social y religiosa en Guanajuato.

Para ser este estudio, debido a que se carece de encuestas estatales se consideraran las Encuestas Nacionales de Cultura Política (Encup) 2008 y 2012¹, además de los resultados de la Encuesta Nacional de Cultura Política que realizó en 2013 el extinto Instituto Federal Electoral, ahora Instituto Nacional Electoral junto con el Colegio de México, publicada con el *título Informe País sobre la Calidad de la Ciudadanía en México* (2014).

I. Trabajos sobre cultura en Guanajuato.

Como ya se había apuntado hay pocos trabajos de cultura política en Guanajuato, citaremos los tres más relevantes, pues la demás bibliografía existente es sobre temas de participación electoral, que no es el objetivo de este artículo.

a) Rionda, quien es uno de los autores que más ha intentado trabajar el tema en el estado de Guanajuato, en su artículo “Cultura política y elecciones en Guanajuato” (1997) propone abordar el fenómeno de la cultura política en Guanajuato, analizando el cambio que ésta ha tenido con el pasar de los años, esto a través del seguimiento de la dinámica electoral de los guanajuatenses en las elecciones, así como la identificación de coyunturas y actores políticos importantes en la entidad, y que dejaron ver una lógica específica del ciudadano de esa región respecto a otras dentro del país.

Con un análisis que intenta ser histórico, señala que la sociedad guanajuatense posee un conservadurismo generalizado, que por cierto, es más común y fácil de distinguir en la ciudad de León, la más grande del estado. Rionda argumenta que este conservadurismo puede garantizar tanto certeza como seguridad en una sociedad, además están presentes valores religiosos fuertes, así como una jerarquía social bien definida, factores que influyeron en ese conservadurismo local que distingue a la sociedad guanajuatense

A su vez, Rionda alude a que Guanajuato posee un sentimiento de anti centralismo, aspecto que, para él, es un rasgo de identidad que se tiene en la entidad, y que aviva el debate o lucha entre las tendencias cosmopolitas y las tendencias parroquiales. Esta identidad está dada por la lejanía con una región propiamente centralista, como lo es la ciudad de México, aunado a una proliferación de relaciones con otras micro regiones, como

¹ <http://www.encup.gob.mx/>

el caso de zonas de Jalisco, Querétaro, Michoacán o San Luis Potosí, entidades cercanas a Guanajuato.

Posterior a este análisis, el autor se adentra al análisis electoral donde desarrolla como el PRI fue perdiendo votación, principalmente en 1988, coyuntura nacional en la cual por primera vez el partido en el poder tuvo competencia política. Después de este año, el PRI en Guanajuato no aumenta su apoyo electoral y se observa una estabilidad en su voto, perdiendo la gubernatura en 1991, colocándose así, en la segunda fuerza electoral. Mientras el PAN muestra un alza en las preferencias electorales, estabilizándose en las elecciones de 1991 y 1994; los demás partidos no tienen fuerza electoral, frente al PRI al PAN.

Este artículo no tiene un concepto de cultura política, y su mención es sólo ensayística, finaliza analizando preferencias electorales en Guanajuato.

b) Martínez en su artículo "El pasado y el presente político de Guanajuato" (1997) nos da un buen panorama electoral de lo que sucedió en Guanajuato en la década de los noventa, y que culmina con una negociación entre el partido oficial y el PAN en 1991, en consecuencia, aunque gana el PRI llega al poder el PAN.

La coyuntura que Martínez elige es la relacionada a las “reformas políticas salinistas”, que culminan con los primeros casos de alternancia en México; si bien el cambio de poder político en Guanajuato se da a partir de una negociación entre los dos principales partidos de la época, la lógica que se sigue esta apegada a una realidad dentro de esta región en la que el sentimiento de oposición al partido oficial está muy presente.

Para comprender el fenómeno de la alternancia en el gobierno estatal, Martínez hace una especie de reflexión de los principales acontecimientos históricos en Guanajuato, los cuales considera son la base para entender el cambio electoral. El autor señala que la cultura del guanajuatense es un tanto diferente a la de los ciudadanos de otros estados, por lo mismo su interés de estudio.

Ya hacia finales del siglo XX, el partido oficial consideraba a Guanajuato como uno de los “focos rojos”, ya que además de la característica de la cultura política de la entidad, así como lo vivido en 1946, el PRI estaba dividido internamente en el estado, y el PAN ganaba adeptos, principalmente por su ideología apegada al conservadurismo y a las alianzas con los empresarios de la región, haciéndolo parecer un partido político fuerte en la región.

Por todo esto, tanto el PRI como el PAN han tenido que aprender a convivir dentro del estado de Guanajuato, ya que a pesar de que este segundo partido gobierna al estado, el PRI, y en un mucho menor grado el PRD, comparten espacios tanto municipales como legislativos locales.

Para finalizar este apartado, el autor subraya el papel que tuvo la sociedad guanajuatense en estos procesos políticos, siendo una sociedad muy católica y apegada al federalismo; mostrando así, un desapego al partido oficial, por lo que otras fuerzas políticas fueron adoptando la postura de la sociedad para ganar apoyo electoral en la entidad. El caso perfecto lo encontramos en el PAN, que ideológicamente comparte varios rasgos de la cultura política guanajuatense. Tanto la Iglesia Católica, como el sector empresarial moldearon junto con la sociedad, una región distinta a otras dentro del país, y por esta lógica es que podemos comprender el proceso político en el estado de Guanajuato.

Como se puede constatar es un artículo más pegado al comportamiento político que al de la cultura política, y aunque intenta introducirla lo hace de una manera poco sistemática y breve, no hay concepto ni variables para su análisis.

c) Rionda en su artículo "Las culturas populares guanajuatenses ante el cambio modernizador" (1990), realiza una revisión de los estudios históricos, antropológicos o sociológicos sobre la cultura en Guanajuato. La hipótesis viene dada en que el fenómeno modernizador que ha sufrido Guanajuato en los ámbitos de la industria económica ha venido a afectar propiamente a la sociedad, la cual responde al cambio por medio de aspectos culturales, siendo que la cultura es una abstracción moldeable y flexible, que responde al cambio del entorno. La metodología no es tan rigurosa, aunque se basa principalmente en un análisis histórico-temporal, así como en una comprensión social por medio de aspectos sociológicos y antropológicos, a partir de la búsqueda de las características propias de la entidad, dividida en cinco espacios distintos.

Entre los hallazgos dados a partir de este análisis, encontramos que históricamente Guanajuato ha sido un espacio de constante movilización tanto demográfica como cultural, esto dado a raíz de constantes relaciones entre grupos indígenas de fuerte presencia en otras entidades, como los purépechas o los otomíes, hasta la constante movilidad en la época de la Colonia, dado la importancia de esta región en la época, basta con ver el apogeo minero para comprender este aspecto. Otro elemento interesante, apunta el autor, es que en la

entidad se encontró en siglos pasados una serie de conflictos de todo tipo, desde la época Colonial hasta el conflicto entre liberales-conservadores, lo cual dejó un sentimiento en la cultura de lucha constante, misma que fue desapareciendo al ganar estabilidad industrial la entidad, y reflejándose en el actual conservadurismo que impera en Guanajuato.

Siguiendo su análisis, divide a Guanajuato en cinco regiones que comparten características en común, y donde la cultura micro regional es diferenciada. La región del eje Neovolcánico o valles del Bajío sur, caracterizada por una cultura similar a la michoacana, dada su cercanía a ese estado. La región del Bajío y Corredor Industrial, caracterizada por una cultura amplia del obrero, y no tanto campesino, esto por ser una región, de las más industrializadas del país. La región del Bajío leonés, caracterizada por desarrollo demográfico desordenado, a causa del gran desarrollo industrial y económico vivido, así como un alto grado de marginación social, esto se traduce en una región altamente conflictiva en el rubro de la delincuencia, así como ser una región de amplias subculturas urbanas, esto también dado a raíz del tamaño de ciudad que se tiene. La región de la Sierra y Altos, caracterizada por una amplia oferta de servicios terciarios, así como la presencia del minero y el estudiante como espacios sociales predominantes. Por último, la región de la Sierra Gorda, caracterizada por una alta marginación social, así como una cultura indígena actual más imperante que en otras regiones de la entidad.

Entre sus conclusiones, atribuye una pérdida de identidad cultural a raíz de ese rápido proceso modernizador, que puede dejar huecos en su propio patrimonio cultural, al ser sustituidos por otros rasgos culturales no de la región, producto de la movilidad social y cultural, como la migración. La respuesta ante esto debe ser una promoción constante de los valores culturales locales, con el fin de que el patrimonio cultural local no quede rezagado por el cambio modernizador, y se le dé la importancia que se merece.

Como se puede observar, estos trabajos, no remiten a un concepto de cultura política, sino que analiza fragmentos de la misma, y no presentan una metodología clara, por lo mismo, a continuación, lo que se pretende es proponer que elementos debe considerarse en un concepto de cultura política democrática.

II. Propuesta y análisis de la cultura política de los guanajuatenses

1. ¿Qué elementos culturales deben estar en una régimen democrático?

La importancia de la cultura política en la democracia es tal, que autores como Dahl (1989), Huntington (1976), O Donell (1994), dejan ver la importancia de una cultura política democrática para la estabilidad de un régimen democrático, lo cual coincide con la propuesta de Almond y Verba (1970). Uno de los autores clásicos para definir la democracia es Robert Dahl, para este autor este concepto va más allá de sólo considerar a las elecciones, para él es fundamental que el mayor número de ciudadanos tenga las condiciones reales para participar en las elecciones y participar de manera cotidiana en la esfera pública. Autores posteriores fueron fortaleciendo el tema de la participación de los ciudadanos más allá de las elecciones, y subrayaron la importancia de características como la información, argumentando que sin esta se puede manipular al ciudadano en beneficio de la élite o del líder político (Sartorí, 1992).

Leonardo Morlino, retomando las teorías previas, concluye que para que la democracia sea de calidad necesita, por lo menos, de cuatro grandes dimensiones: el gobierno de la ley, rendición de cuentas, la capacidad de satisfacer los intereses de los gobernados al ejecutar las políticas que responden a sus demandas, y el pleno derecho de las libertades y la existencia de igualdad política social y económica (Morlino, 2005: 39). Con este concepto se pueden retomar elementos culturales fundamentales que desde el ciudadano pueden garantizar la democracia: el respeto a la ley y rendición de cuentas.

Por tanto, a través de la literatura sobre democracia se enfatiza la importancia del voto, empero también desarrollan la participación más allá de las elecciones, respeto a la ley, la rendición de cuentas, elementos fundamentales en una cultura política democrática.

2. ¿Qué elementos consideran fundamentales las teorías culturalistas para la democracia?

Dentro de los estudios culturalistas, a pesar del gran desarrollo en el tema, siguen considerándose dos clásicos: *La Cultura Cívica*, escrito por Almond y Verba (1970), y *Modernización y Posmodernización*, propuesta de Ronald Inglehart (1998); por la importancia teórica de estos autores, los retomaremos como centrales en esta discusión, empero de manera paralela incorporaremos otras aportaciones teóricas al tema.

La cultura política para Almond y Verba (1970) era el conjunto de “[...] orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y a sus diferentes elementos” (Almond y Verba, 1970: 25). Las orientaciones pueden ser cognitivas (conocimientos y creencias), afectivas (sentimientos) o evaluativas (juicios).

Para estos autores la cultura que fortalece a la democracia es la cívica, la cual es una mezcla de la parroquial², súbdita³ y participante⁴, es decir, los ciudadanos no sólo son activos, sino también pasivos, cuando los temas no son de su interés, aunque hay que aclarar, que para estos autores, los ciudadanos deben tener conocimientos sobre la política independientemente de su participación. Este tipo de cultura pretende lograr un equilibrio cultural y sistémico en la política: tener actividad política, pero no tanta que destruya la autoridad gubernamental; debe existir el disenso político, pero mantenido dentro de sus límites (Almond, 1970).

Empero, las críticas a la cultura cívica es que este equilibrio no sólo es difícil de lograrlo, sino que deja ver un ciudadano un tanto pasivo, por el contrario, el ciudadano democrático debe estar participando cotidianamente y puede construir junto con el gobierno temas pendientes en la agenda pública (Pateman, 1970).

Hay que aclarar que la participación política es un concepto complejo, multidimensional y difícil de definir, debido a que incluye un amplio rango de acciones que

² Cultura política parroquial. El individuo, en este caso, no espera nada del régimen o del gobierno (Almond y Verba, 1970: 34), pues desconoce tanto su integración como su funcionamiento, así como lo que puede hacer por él. En consecuencia, la participación hacia el régimen y el gobierno es nula.

³ Cultura política súbdita. El súbdito es consciente de la existencia de una autoridad gubernamental especializada, hacia la cual se encuentra efectivamente orientado. Las orientaciones pueden ser diversas: puede sentirse orgulloso o decepcionado de la autoridad, puede evaluarla como legítima o ilegítima, lo cual no influye en el comportamiento político, pues el individuo (*Idem*: 35) es poco participativo, se muestra apático y con poco interés hacia la política.

⁴ Cultura política participante. En este tipo de cultura política los miembros de la sociedad tienden a estar explícitamente orientados hacia el sistema como un todo, así como hacia sus estructuras y procesos políticos y administrativos. Los individuos tienden a ser sumamente activos, aunque sus sentimientos y evaluación hacia cualquier elemento del sistema político puede variar desde la aceptación hasta el rechazo total (*Idem*: 36).

La cultura política participante sólo es factible en la teoría pues, en la práctica, el individuo tiene varios intereses y roles que cumplir en la sociedad.

los ciudadanos llevan a cabo de manera individual o colectiva, Verba, Schlozman, and Brady (1995: 38) la definen como: “la actividad que tiene como intención o el efecto de influir en la acción gubernamental – ya sea directamente, afectando la hechura o la formulación de políticas públicas o indirectamente, afectando la selección de la gente que hace esas políticas”. Ahora, autores como Inglehart (1998) Sartorí (1992) subrayan que la participación en la esfera pública tiene que ser autónoma e informada para poder lograr verdaderos cambios en la política, pues el clientelismo es una muestra de alta participación, pero no de rendición de cuentas. Pero aunado a lo anterior, en investigaciones recientes, se ha encontrado que no sólo la participación convencional ayuda a la democracia, sino también la participación no convencional: mítines, marchas, manifestaciones o las nuevas formas en las redes sociales, pues dejan ver una ciudadanía crítica (Jakobsen y Listhaug, 2014).

Para Inglehart, la cultura que va ayudar a la democracia es la postmaterialista, un ciudadano postmaterialista es aquel que cuenta con las condiciones económicas adecuadas para vivir dignamente, con tiempo libre, con posibilidades de informarse sobre lo que acontece a su alrededor, que participa en temas que ya no son sobre la sobrevivencia. Para Inglehart dichas características facilitan el desarrollo de la confianza en los otros y propicia la existencia de la tolerancia hacia la diferencia, generando así, la cooperación. Por lo mismo, se entiende porque un ciudadano posmaterialista presenta un alto bienestar subjetivo, es decir se muestra feliz y satisfecho con la vida, lo cual también está relacionado con una alta confianza en sus instituciones y en la democracia. Cada uno de estos elementos incentiva al ciudadano para tener una alta participación no sólo en elecciones, sino en asociaciones⁵ y fundamentalmente en otro ámbito que no es el de la política.

Este autor considera fundamental en los valores posmaterialistas a la tolerancia, pues sin ella las nuevas expresiones culturales no podrían ser, las cuales se muestran a favor de: la diversidad sexual, del divorcio, de la libertad, de una vida integral, de la mujer, de la ecología (Inglehart, 1998: 109).

⁵ Inglehart retomando la aportación no sólo del clásico Alexis de Tocqueville (1996), sino también de su contemporáneo Robert Putnam (1994).

3. Propuesta de cultura política democrática

Después de la revisión tanto de las principales teorías de la democracia como de la cultura política, podemos establecer que entenderemos por cultura política: el conjunto de orientaciones (cognitivas, afectivas y valorativas) hacia cualquier elemento del sistema político, así como los valores y formas de participación de un individuo en la esfera pública.

Tal como se analizó previamente, las teorías tanto de la democracia participativa, como de la cultura política dejan ver que los elementos que necesita una democracia para su fortalecimiento y estabilidad son los siguientes: conocimiento político, participación (política, social y electoral), una cultura de la legalidad, confianza en las instituciones y tolerancia. Sin embargo, quisieramos apuntar, que aunque no han sido considerados como elementos centrales dentro de la definición de cultura política el sentimiento de comunidad y orgullo por la misma, son variables fundamentales para el logro y cooperación de metas en común, autores, principalmente, como Alexis de Tocqueville (1996) y Kavanagh (1972) han dejado ver que es esencial que el ciudadano tenga una actuar e identidad a favor de su país para generar una mayor participación en la esfera pública; sin embargo, como este no ha sido considerado por la encuesta nacionales no lo desarrollaremos en este artículo, pero si lo proponemos para un debate a futuro.

A partir de estas propuestas teóricas proponemos que se consideren los siguientes elementos culturales para el fortalecimiento de una democracia:

1. Tolerancia y la cultura de la no discriminación.
2. Cultura de la legalidad.
3. Confianza en las instituciones (rendición de cuentas).
4. Participación en la esfera pública (convencional y no convencional).
5. Conocimiento político

La justificación de porqué estos deben ser considerados para una cultura política democrática se hará en el siguiente apartado, además del análisis descriptivo de las mismas variables, para ello, como ya lo señalamos, utilizaremos las Encup de 2008 y 2012, así como el Informe País, 2013.

III. Descripción de las variables y su análisis en el contexto guanajuatense

El Estado de Guanajuato en tanto por tamaño de población le corresponde el sexto puesto dentro de los más poblados del país, ya que tiene 5,486,736 habitantes; la densidad es de 179 hab/km², casi tres veces que la media nacional (57 hab/km²), por lo que también tiene la sexta posición a nivel nacional entre los más densos. 74.45% de la población del estado habita en municipios que tienen más de 100 mil habitantes y las principales ciudades: León, Irapuato, Celaya, Salamanca y Guanajuato, concentran al 40.50% de la misma, siendo la población urbana la que más ha crecido en las últimas dos décadas, según datos del INEGI. La población del estado es mayoritariamente joven, pues según el último censo de población de 2010, 58.26% de la población tiene menos de 30 años, asimismo el estado presenta una alta tasa de migración internacional comparado con otras entidades del país con 35 migrantes por cada mil habitantes.

El estado cuenta con una de las economías más dinámicas y diversificadas del país, en los últimos años (2000-2013) su crecimiento estuvo por encima del promedio nacional (2.2%) al alcanzar un 7.6%. Esta dinámica económica ha sustentado que el estado haya aumentado su participación en el Producto Interno Bruto (PIB), de 4.05% en 2003 a 4.11% en 2010, lo que significó pasar del lugar 6 al 5 en la escala estatal de los que más aportan al producto nacional. Buena parte de la dinámica económica del Estado corresponde al corredor industrial que comienza en los límites de Querétaro y cruza al Estado por la parte sur-oriental al centro poniente uniendo las ciudades de Celaya, Salamanca, Irapuato, Silao y León, hay que señalar que este último municipio es actualmente la sexta ciudad en tamaño del país y una de las que tienen un crecimiento más dinámico en la región.

Sin embargo este panorama encubre que en 2010 48.73% de la población del estado tiene una condición de pobreza (40.5% moderada y 8.2% extrema) y el 78% de la misma sufre de alguna carencia social⁶. Sobre la expresión territorial, hay que señalar que la pobreza que tradicionalmente se observaba en las zonas rurales se trasladó a las áreas urbanas. En los últimos 20 años se consolidaron las ciudades del estado, León, Irapuato, Celaya, Salamanca y Guanajuato, en consecuencia en ellas comenzaron procesos de

⁶ Ver <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medición/Anexo-Estadístico-Pobreza-2010.aspx>

conurbación y a pesar de que cuentan con mayores procesos de integración productiva y social es en estas áreas donde se están observando condiciones de pobreza y marginación.

El estado de Guanajuato se ha caracterizado históricamente por ser una zona muy tradicional culturalmente hablando, de hecho, en este estado la guerra cristera tuvo mayores repercusiones que en el resto del país (1926-1929), y en la actualidad sigue siendo uno de los estados con mayor influencia de la iglesia católica, el último censo 2010 del INEGI señaló que de 5, 486,372 habitantes, 5, 147,812 son católicos, 70, 052 no presentan religión, mientras que 268,508 habitantes profesan otras religiones; es decir 93.8% dijeron ser católicos. Este apego religioso nos habla de una cultura política tradicional.

Este tradicionalismo, será interesante conocer si tiene relación con los bajos niveles educativos de Guanajuato, los cuales según el censo de 2010⁷: los guanajuatenses sin escolaridad representan un 8.7% de la población, con educación básica 66.3% (primaria y secundaria), nivel medio superior 13.9% y 10.5% tienen estudios superiores.

Por las características sociales y económicas, el Guanajuato que acabamos de presentar es una sociedad que en términos de Ronald Inglehart es moderna, pues aún hay carencias económicas, la preocupación de la mayoría de los ciudadanos sigue siendo el salario y/o el trabajo, pero además el nivel escolar que predomina es el básico, lo cual puede explicar la fortaleza de la religión en este estado, así como prácticas culturales que no fortalecen a la democracia, tal como lo presentaremos a continuación.

Después de este breve contexto social, cultural y económico, describiremos el análisis de cada una de las variables de cultura política, así como su presencia en el Estado.

1. Descripción de las variables así como su análisis en el caso de Guanajuato.

A. Tolerancia y la cultura de la no discriminación

A la tolerancia se le puede entender como el reconocimiento y respeto a las diferencias de los otros (Fetscher, 1995: 143); una de las formas de observarla es cuando los individuos están dispuestos a convivir en el mismo espacio con el otro que se asume como diferente, sin llegar a la violencia o al conflicto. La importancia de la tolerancia como un valor fundamental de la democracia radica en el respeto por las distintas posturas políticas, edad,

⁷ Es el último censo y es el que está publicado. INEGI.

género, clase social, color de piel, etnia, orientación sexual, o creencias religiosas de los diferentes grupos que conforman a la sociedad, de tal forma que puedan coexistir en un mismo plano político posiciones radicales sin tener que llegar a actos violentos.

En una sociedad democrática las relaciones cotidianas deben estar basadas en el reconocimiento a la diferencia; este reconocimiento que puede ser entendido como el principio que reivindica, reconoce, respeta y defiende las identidades ajenas. De manera contraria, si la tolerancia no existe, se da la discriminación, la cual, a lo largo de la historia, ha ocasionado el exterminio o la persecución de sectores sociales, así como la poca o nula participación de los mismos en la esfera política (Kymlicka, 1997); por tanto, es un elemento negativo para la cooperación, ya que no es un elemento que facilite que los ciudadanos se vean y se sientan iguales, por lo que tampoco favorece el trato digno entre ellos.

La discriminación se puede entender como una conducta, culturalmente fundada y socialmente extendida, de desprecio contra una persona o grupo de personas sobre la base de un prejuicio negativo relacionado con una desventaja inmerecida. En consecuencia, si una sociedad niega el reconocimiento a la diferencia evita el desarrollo pleno, ya sea de individuos o grupos sociales, pues se les discriminará, haciendo un cuadro limitativo, degradante o despreciable de sí mismo; por tanto, la sociedad formará ciudadanos de varias categorías y las relaciones sociales no se llevarán en un clima de respeto y sí de violencia y exclusión. La discriminación puede ser a sectores con diferentes de ideas, religión, color de piel, género, lugar de nacimiento, edad, por citar algunos ejemplos.

Las prácticas discriminatorias se construyen en la vida cotidiana y se transmiten de generación en generación; y éstas puede ser una gran barrera para el fortalecimiento de una ciudadanía plural, principalmente, desde dos perspectivas:

- 1) Si la sociedad no reconoce la identidad del otro, habrá mucha resistencia para generar los derechos que fortalezcan la diferencia.
- 2) Si por alguna razón el gobierno logra implementar este tipo de derechos, estos enfrentarán dos desafíos: que los afectados no los utilicen pues no creen que los merecen, y si finalmente deciden utilizarlos, la sociedad pondrá barreras para que estos no puedan ser sujetos de derecho.

En este sentido, cuando en una sociedad existe discriminación, tal como en el caso mexicano, las leyes no son suficientes para construir una ciudadanía plena.

La tolerancia y la no discriminación se analizarán para el caso Guanajuato, principalmente, en los siguientes grupos sociales: edad, género, clase social, color de piel, etnia, orientación sexuales, preferencias políticas, creencias religiosas.

En el caso de Guanajuato, la Encuesta Nacional de Cultura Política (Encup) 2008, 2012, que tiene muy pocos casos para Guanajuato y el margen de error es muy alto, por lo mismo, sólo pueden ser tomados estos datos como una aproximación.

Para analizar este fenómeno en los guanajuatenses, las Encup analizan la tolerancia con un miembro de la familia (hijo), y de manera general con la sociedad. En el caso de la Encup 2008, hay que señalar que a la sociedad guanajuatense no se muestra tolerante ante temas tan comunes como que un hijo tenga tatuajes, o aretes en su cuerpo (diferentes a la oreja), los encuestados se muestran muy poco abiertos (v. cuadro 1), hay una idea muy conservadora de lo que debe ser un individuo, donde lo que importa es la limpieza visual.

En el tema religioso, muestran un poco de tolerancia, sin llegar a respetar por completo las decisión de sus hijos, 60% dijo que aceptaría que sus hijos tuviera una religión distinta a la de ellos y, lo mismo pasa con las orientaciones sexuales de sus hijos, nuevamente 60% de los padres aceptarían a sus hijos en caso de que fuesen homosexuales.

Lo interesante de estos datos es que para la encuesta de 2012 la tolerancia parece ser que ha avanzado poco a poco, sin embargo, aún hay prejuicios, sobre las personas que usan tatuajes, aretes en el cuerpo, o tienen relaciones sexuales antes de casarse.

En el tema de las ideas políticas pareciera que existe una mayor tolerancia, sin embargo debido al desinterés que muestra la sociedad guanajuatense en este ámbito, ya que en la Encup de 2012 se observó que sólo 11% mostró mucho interés, mientras que 72% dijo interesarle poco y 16.7% no le interesa nada la política, consideramos es un alejamiento de este ámbito más que intolerancia.

Cuadro 1

Tolerancia, Encup 2008 y 2012.

Imaginemos que usted tiene un hijo o hija adolescente (entre 15 y 18 años) ¿usted aceptaría o no aceptaría que su hijo...	2008	2012	2008	2012
	Si %	Si%	No%	Si%

1. Tuviera creencias religiosas diferentes a las suyas	59.6	70.6	40.0	27.8
2. Fuera una persona con preferencias homosexuales	59.9	73.9	39.7	25.6
3. Tuviera preferencias políticas diferentes a las suya	75.1	83.3	24.2	16.1
4. Tuviera tatuajes	19.7	32.8	79.6	65.6
5. Se pusiera aretes en alguna parte del cuerpo (diferente a la oreja)	27.6	42.2	72.4	56.7
6. Se fuera a vivir solo	36.7	70	62.6	27.8
7. Tuviera relaciones sexuales antes de casarse	41.5	61.1	52.2	43.4
8. Se fuera a vivir con su pareja	57.5	63.3	41.3	35.6

Elaboración propia.

Ahora, si estas preguntas se hacen hacia personas fuera del núcleo familiar, se observa que los grupos más discriminados son (cuadro 2) los que usan tatuajes y los homosexuales, mientras los más aceptados (o donde se muestra indiferencia) son los que tienen ideas políticas diferentes. Es claro que los homosexuales tienen más aceptación cuando se trata de un hijo, si no es así no existe tanta aceptación tal como lo dejan ver el cuadro 1 y 2, y se les discrimina en mayor medida (v. cuadro 2).

Cuadro 2

Discriminación, Encup 2008

Imaginemos que usted va a rentar un cuarto en su casa.. ¿usted aceptaría o no aceptaría que..... viviera en su casa?	2008	2012	2008	2012
	Si %	Si%	No%	No%
1. Una persona con creencias religiosas distintas a las suyas	67.8	86.7	32.2	12.8
2. Una persona homosexual,	48.9	68.9	50.2	30
3. Una persona con preferencias políticas diferentes a las suyas	71.4	82.8	28.6	15.6
4. Una persona enferma de sida	59.9	68.9	39.2	28.9
5. Una persona con tatuajes	40.9	53.3	58.7	45.6

Elaboración propia.

Para la encuesta de 2012 las cifras son parecidas, empero, en esta encuesta hay preguntas diferentes sobre la tolerancia y discriminación que nos dejan ver esta parte aspirativa de la

que hablaba Almond y Verba (1970) en los mexicanos, es decir, tendemos a vernos como ciudadanos con aspiraciones democráticas, pero en la realidad se siguen observando prácticas autoritarias, tal como la discriminación. Ante la pregunta si cree que en México hay discriminación hacia diferentes grupos, los datos nos dejan ver un sorprendente resultado tal como lo muestra la siguiente tabla:

Cuadro 3

Tolerancia, Encup 2012.

¿Cree usted que en México hay discriminación por....?	Si%	No%
Edad	82.8	16.1
Clase social	89.4	9.4
El color de piel	70.6	28.9
Preferencias sexuales	87.8	11.1
Preferencias políticas	73.3	24.4
Creencias religiosas	81.1	18.9
Apariencia	85.6	13.9

Elaboración propia.

Este cuadro nos permite ver que a los guanajuatenses no les gusta verse como actores directos de la discriminación, por tanto sus respuestas tienden a ser más a favor de la no discriminación, sin embargo, es clara la existencia de la discriminación, por ello, la pregunta que queda en el aire es ¿quiénes son los que discriminan?, pues la misma sociedad que dice no hacerlo. Lo interesante en este punto, es que prácticas como la discriminación hacia ciertos grupos sociales está interiorizada en el imaginario colectivo, que algunas veces se hace inconsciente y no se considera discriminación, pues esta naturalizada; mientras que en otras se ejerce de manera consciente. Esta práctica lleva consigo violencia y exclusión de los grupos sociales por edad, clase social, color de piel preferencias sexuales, preferencias religiosas y políticas, tal como lo muestra el cuadro 3.

Estos datos son muy parecidos a los que se señalan en el Informe país (2013), tal como lo deja ver el cuadro 4, ante la pregunta: "... ¿usted cree que se discrimina, se trata mal o de manera injusta a las personas por su...?, sólo en el caso de la religión y las

preferencias políticas es mucho más bajo en esta encuesta, además se incluyó a los indígenas y mujeres mostrando que aún se les discrimina:

Cuadro 4
Tolerancia, INE-COLMEX 2013.

	Si	No
Apariencia física	83,3	15,3
Clase social	84,8	13,9
Color de piel	73,8	24,3
Preferencias sociales	72,7	23,6
Por ser mujer	65,6	32,3
Preferencia política	56,9	41,1
Creencia religiosa	58,2	40,3
Ser indígena	76,4	22,8

Elaboración propia.

En el tema de género, en los guanajuatenses sigue predominando la idea tradicional que los hombres son los responsables de trabajar y darle manutención a la familia, mientras que las mujeres deben quedarse en casa, deben ser calladas, recatadas, comprensivas y cariñosas. La consecuencia de estos roles es que esta situación lleva a una discriminación del género femenino por parte de las mismas mujeres y de los hombres. Por tanto, parte de las consecuencias sociales que trae consigo esta situación es que la mayoría de las mujeres no pueda gozar con plenitud de su ciudadanía.

B. Cultura de la legalidad

Para la democracia es imprescindible la supremacía de la ley, lo cual presupone que autoridades y ciudadanos las respeten y rijan su actuar con base en ellas cotidianamente (Morlino, 2005: 40). Empero, cuando los ciudadanos creen que las leyes no son iguales para todos, que están para favorecer sólo a algunos y que su aplicación es discrecional, entonces buscarán cómo evadirlas y tratarán de no cumplir con los derechos y las obligaciones que marca la constitución.

Una de las consecuencias de la cultura de la ilegalidad es la imposibilidad de crecer económicamente como país, como lo apunta Reyes Heróles “no sólo se trata de evaluar la honestidad o deshonestidad de servidores públicos y ciudadanos sino, de nuevo, de medir las consecuencias que esto tiene para el desarrollo económico” (Reyes, 2004: 27). Por tanto, es fundamental el respeto a las leyes para el avance de la democracia, de la ciudadanía y hasta del crecimiento económico de un país.

Nuevamente, al igual que en el tema de tolerancia, las Encup dejan ver más elementos sobre esta variable, el problema con esta encuesta es que hay un gran margen de error para el caso Guanajuato, por lo mismo, sólo pueden ser tomados los resultados como un acercamiento.

La Encup de 2008 muestra como la sociedad observa que la falta de respeto a la ley es un problema del cual todos somos parte, ante la pregunta, ¿usted cree que la corrupción es por culpa de las autoridades o de los ciudadanos?, 38% dijo que de las autoridades, 28% de los ciudadanos, y 33.2% de ambos. Es decir, en el imaginario colectivo es claro que tanto autoridades como ciudadanos somos los que continuamos generando estas prácticas antidemocráticas. En consecuencia ambos actores tendrían trabajar en ello, así que cuando se les preguntó a los entrevistados si estaban de acuerdo o no con la frase “los ciudadanos son quienes deben poner el ejemplo y respetar las leyes” 73% dijo sí; mientras que en otra pregunta, 94% apuntó que el gobierno es quien debe poner el ejemplo y respetar las leyes; lo anterior señala que los guanajuatenses saben que el poco respeto a las leyes es un tema de todo, pero se responsabiliza un poco más a los políticos.

La percepción de que la falta de respeto a las leyes es responsabilidad de varios actores, principalmente de los políticos, no cambia para la Encup de 2012. Lo anterior se observa con la pregunta: “De acuerdo a lo que usted ha visto ¿quién viola más leyes?”, 32%

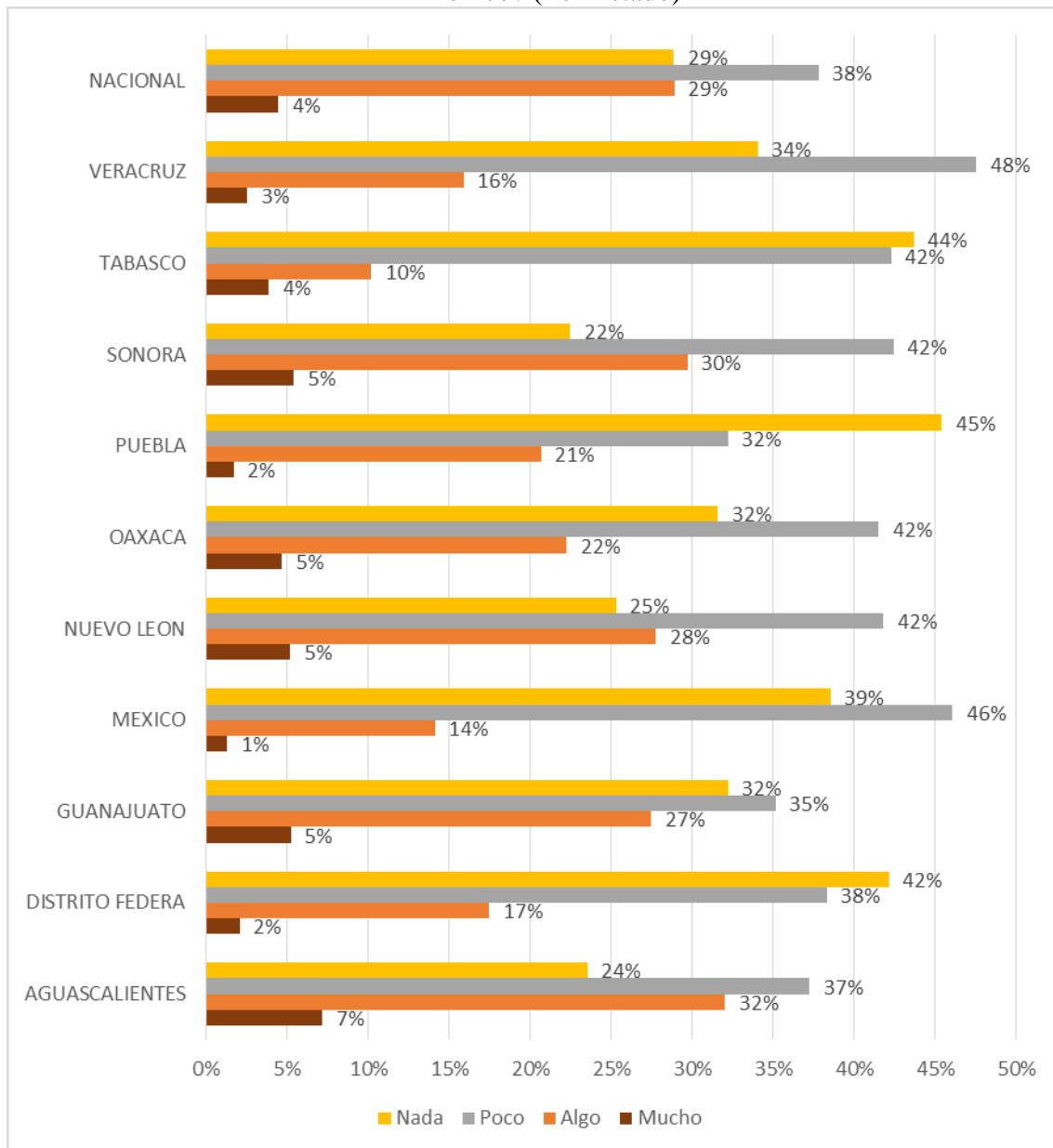
asumió que los políticos, 19% los policías, 14% los ciudadanos, 11% los funcionarios, 5% los abogados, 1% los militares, y finalmente 16% creen que somos todos. Sin embargo, en esta ya es más profundo el papel de los políticos. Este dato es importante, pues se asume en el imaginario colectivo que si los políticos no respetan las leyes, entonces, ¿cuáles son los incentivos para que los demás actores lo hagan?

En la Encup de 2012 cuando se les preguntó a los encuestados: ¿qué tanta confianza le tiene usted a las leyes mexicanas?, 69% dijo poca, sólo 21% mucha y 9% nada. Además, utilizando una escala de calificación de 0 a 5 donde 0 es nada y 5 es mucho, se les preguntó a los guanajuatenses “¿Qué tanto cree usted que se respetan las leyes en México?”, 36% calificó con 3; 22% con 2; y 4% con 1; sólo 9% dijo que 5 y 23% 4, este resultado nos deja ver hay poca confianza en que las leyes en México se respeten.

La falta de respeto a las leyes es por un tema de impunidad totalmente: en la Encup de 2008 se observó que 73% estuvo de acuerdo con la frase: “Si los mexicanos violamos las leyes es principalmente porque nadie nos castiga.

Ahora en el Informe País que realiza el Instituto Nacional electoral (INE) en colaboración del Colegio de México (Colmex), se observa el respeto a las leyes, el cual es parecido a la media nacional, y a nivel estatal Guanajuato es el único estado que no se define mayoritariamente en nada y mucho, y el mayor porcentaje esta concentra en poco y algo, lo que deja ver que es de los estados que consideran que hay mayor respeto por la leyes en México. Hay que aclarar que ésta encuesta sí tiene el caso de Guanajuato con mayor representatividad estadística.

Gráfica 1
INE-COLMEX: ¿Qué tanto cree usted que se respetan o no se respetan las leyes en México? (Por Estado)



Fuente: Informe País. INE-COLMEX

Esta pregunta que hizo el Informe País, deja ver que a nivel nacional hay una percepción grave de no respeto a las leyes donde los guanajuatenses fueron de los más mediadores y menos radicales, los porcentajes de poco y algo representan 62% de la población encuestado, sólo 5% dijo que se respetan mucho las leyes. Estos datos fortalecen los otorgados por las Encup, antes citadas.

C. Confianza en las instituciones

La confianza en las instituciones ya no es considerada como un elemento fundamental de la democracia, también, según Dalton y Chull en "Reassessing the Civic Culture Model" (2014) la desconfianza en ellas es un tema positivo, pues indican que esta situación muestra un ciudadano crítico con ellas; en otras palabras, si los ciudadanos logran ayudar a que sus instituciones sean más eficientes se fortalece la democracia. Ahora, en México la desconfianza como un tema positivo a la democracia aún no se ha investigado, en las encuestas nacionales se sigue predisponiendo que la baja confianza es mala para la democracia. Sin embargo, tampoco hay que dejar de considerar que una baja confianza en las instituciones puede también significar desconocimiento o desinterés sobre su actuar y, no siempre ni necesariamente, nos remite al ciudadano crítico. Por tanto, la desconfianza en las instituciones debe considerarse con mayor profundidad, se puede analizar considerando también el conocimiento político, la ideología partidaria, o la percepción del gobierno, de tal forma que podamos tener un panorama más completo acerca de la desconfianza, la cual, si bien existe en muchos países del mundo tiene orígenes y razones distintas. Desafortunadamente, este debate no es considerado en las encuestas nacionales, y de hecho, sería importante distinguir entre desconfianza o creer que sirvan o no a la democracia.

Según la Encup de 2008, la muestra de Guanajuato deja ver que no hay confianza en las principales instituciones políticas, la que mayor presenta confianza es la iglesia, lo cual hasta cierto punto es lógico pues estamos en un estado donde, como ya se dijo, tiene un gran porcentaje de católicos, después de esta institución esta el ejército:

Cuadro 5

Confianza en las instituciones en Guanajuato, Encup de 2008.

Instituciones	Mucha confianza en...%
El presidente de la República	27%
El Gobernador	25%
El presidente municipal	10%
Los jueces y juzgados	7%
Los partidos políticos	2%
Los empresarios	3%
Los medios de comunicación	26%
La iglesia	64%
La suprema corte de Justicia	22%
El ejército	42%
La cámara de diputados	11%
La cámara de senadores	10%

Elaboración propia.

Estas cifras coinciden con los resultados de la Encup de 2012, aunque se preguntó de diferente forma, pues ahora se pidió que calificaran del 1 al 10 la confianza en las instituciones (v. cuadro 6):

Cuadro 6
Confianza en las instituciones en Guanajuato. Encup 2012

En una escala de calificación del 0 a 10.... por favor dígame ¿qué tanto confía en...?	Calificación del 8 al 10... Mucha confianza %
La iglesia	55
Los sindicatos	27.7
El gobierno	24.5
El presidente de la República	34.4
El Instituto Federal Electoral	38.4
Suprema Corte de Justicia de la Nación	20
Diputados	16.7
Senadores	20.0
Los gobernadores	22.2
Presidencias municipales	16.1
Policías	25

Ejército	49.5
Partido político	<i>17.3</i>

Elaboración propia.

Nuevamente, como en 2012, la iglesia encabeza la lista de las instituciones con más confianza seguida del ejército, tal como lo deja ver el cuadro 6. Respecto a las instituciones políticas, ninguna goza de gran confianza, sin embargo las que mayor apoyo recibe, según la Encup de 2012, son el Instituto Federal Electoral y el presidente de la República, este último dato, nos permite deducir que aún existe una cultura presidencialista en los guanajuatenses.

Los datos que proporciona el Informe País (2014) dejan ver que a nivel federal y estatal en la única institución que los guanajuatenses tienen confianza es en la iglesia, este dato no sorprende, coincide con los datos proporcionados por las Encup, y responde, en parte, al nivel de católicos que hay en el Estado. La segunda institución es el ejército (Cuadro 7), lo cual coincide con las Encup 2008 y 2012. Este resultado llama la atención, pues a pesar de los acontecimientos de Ayotzinapa y las autodefensas en Michoacán, el ejército sigue siendo la institución en la que más confían los guanajuatenses:

Cuadro 7.
Confianza en instituciones y grupos sociales. INE-Colmex, 2013.

	Mucha %
Maestros	13,7
Empresarios	3,7
Jueces	2,1
Sindicatos	3,5
Policía	5,4
Organizaciones gubernamentales no	4,1
Gobierno federal	5,9
Ejército	20,8
Iglesias	24,8

Partidos Políticos	4,3
Diputados	3,5
El IFE	8,4
Organizaciones vecinales	5,8
Medios de comunicación	6,2
Gobierno de su estado/Distrito Federal	3,4
Gobierno de su municipio/delegación	3,6
Organización de ayuda en adicciones	4

Fuente: Informe País. INE-COLMEX

Ahora, uno de los temas pendientes en este tema es analizar si esta desconfianza es por desinterés y falta de conocimiento, o en verdad los ciudadanos están siendo críticos de ellas, por lo mismo, lo que habría que cuestionarnos es si a pesar de su baja confianza los guanajuatenses creen que es mejor tenerlas que acabar con ellas. Pero estos son temas pendientes en la investigación.

Esta desconfianza, sumada a la poca creencia en los políticos y en la desconfianza de los otros, lleva a que no haya ni participación ni exigencia de una mejora institucional, el resultado nos habla de una débil democratización.

Ahora, el problema con estas Encuestas nacionales es que no se detienen en casos más estatales como: Instituto Electoral del Estado de Guanajuato, Universidad de Guanajuato o Cámara de Diputados local, instituciones que están ausentes. Además de que no se puede analizar si tienen conocimiento político sobre la actuación de las mismas, tema pendiente en los estudios de cultura política.

D. Participación política (convencional y no convencional)

Esta variable, es muy importante para una cultura democrática, de hecho desde los griegos se destacó su importancia para la existencia de la democracia. Lo interesante que introdujo Almond y Verba en la primera mitad del siglo pasado, es que para que se dé una mayor participación se necesita una mayor confianza interpersonal, lo cual lo fortalecieron autores como Dahl (1989), Putnam (1994), Pateman (1980), Norris (2002), Inglehart (1990) (1998), entre otros. También desde el clásico Almond y Verba (1970) se destacó la

importancia de la competencia política subjetiva o sentimiento de eficacia política, estos conceptos, como lo veremos más adelante, han sido importantes en la teoría y han tenido un mayor desarrollo teórico.

a) Confianza interpersonal o social

Elisabeth Noelle-Neumann fue de las primeras en utilizar la confianza en la gente para sus investigaciones, y lo hace por primera vez en Alemania en 1948 (Montero, Zmerli y Newton, 2008). Por la importancia de esta investigación, Almond y Verba la retoman en *The Civic Culture*, y dejan ver una clara relación entre esta confianza y la participación política. Estos autores le llaman a este tipo de confianza interpersonal, y responde a la confianza a la gente en general. Para estos autores “cuanto mayor es la confianza que se tiene en la gente, tanto más dispuesto se está en creer que se puede trabajar con sus conciudadanos al tratar de influir sobre el gobierno” (Almond y Verba, 1970: 324). Por tanto, presuponen que entre más confianza interpersonal mayor participación política, por tanto mayor fortalecimiento democrático.

El tema de la confianza interpersonal fue tomado más tarde en el concepto de capital social, si bien el capital social se ha medido diferente (Putnam, 1994; Bourdieu, 1997, 1991; Coleman, 2001; Granovetter, 1973; Portes, 2002; Baron, Fiel y Schuller 2000) hay una corriente que lo ha analizado a través de la confianza interpersonal (Portes 2002; Baron, Fiel y Schuller 2000), haciéndolo un elemento fundamental para comprender la cooperación. En las investigaciones más recientes a esta confianza interpersonal se le ha llamado social, pues es generalizada a la gente, pero sigue conservándose el presupuesto que a mayor confianza social mayor participación de un ciudadano en la esfera pública. El trabajo de Granovetter, (1973) "The strength of weak ties", deja ver la importancia de la confianza en gente con la que no necesariamente se tiene mucha relación, pero sin embargo, puede lograrse la cooperación.

Por la importancia de este elemento, autores como Rosenberg (v. Montero, Zmerli y Newton, 2008) ideó un indicador de tres preguntas para abordarla, consistente con el trabajo original de Noelle-Neumann, y posteriormente de Almond y Verba:

1. En general, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de la gente o que nunca se es lo bastante prudente cuando trata uno con los demás?

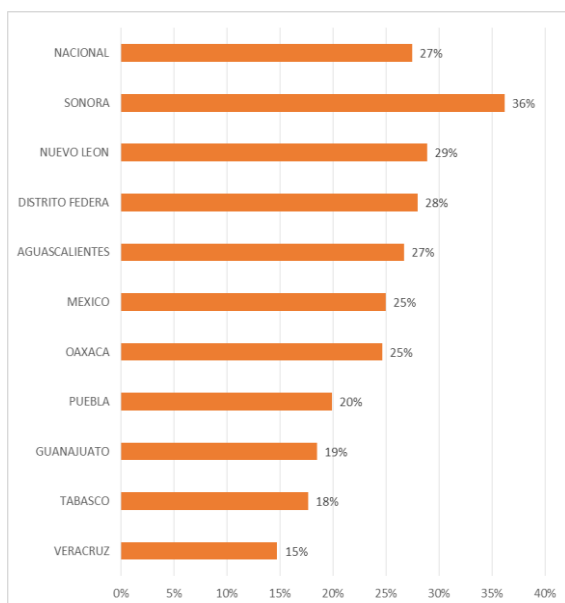
2. ¿Diría usted que la mayoría de las personas mira exclusivamente por su propio interés o procura ayudar a los demás?
3. ¿Cree usted que la mayoría de la gente se aprovecharía de usted si tuviera la oportunidad o sería honrada?

Estas tres aspectos tratan de medir el nivel de confianza social de una sociedad, de tal forma, que puedan predecir la proclividad para organizarse y cooperar no sólo en momentos críticos, sino en organizarse y formar asociaciones de cualquier tipo e influir en el gobierno. Las encuestas nacionales miden algunas de estas tres dimensiones, pero no en su conjunto.

El INE en su informe expone que en México sólo 28% de los encuestados confía en las demás personas, por un 72% restante que no lo hace. Para el caso exclusivo de Guanajuato apenas un 17% de los encuestados en dicha entidad mencionaron confiar en las demás personas, logrando así el tercer lugar entre las entidades estudiadas en las que menos confianza interpersonal se registra, apenas por arriba de Veracruz (13%) y Tabasco (16%). Los estados con mayores niveles de confianza son Sonora y Nuevo León con un 36 y 29% respectivamente.

Gráfica 2

Confianza interpersonal a nivel nacional y estatal



Fuente: Informe País. INE-COLMEX

2. Análisis de la participación en Guanajuato

a) Participación social y política

Respecto a la participación en organizaciones sociales, el INE (2014), expone que el promedio de pertenencia a organizaciones en México es de 1.2 aproximadamente, en dicho rubro el estado de Guanajuato se posiciona por arriba de dicho promedio al alcanzar un promedio de 1.5, en este caso el Distrito Federal sobresale de todas las demás entidades al tener un promedio de casi 2 asociaciones.

En el caso de las Encup de 2008 y 2012 analizan estas formas de participación en las mismas preguntas, por ello, en este caso se presentaran de manera conjunta. En la Encup de 2008 85% mencionó que prefiere que el gobierno intervenga lo más posible en la solución de los problemas de la sociedad y sólo 13% que la sociedad trate de resolver sus propios problemas, percepción que sigue presente en la encuesta de 2012; en otras palabras, los guanajuatenses siguen pensando que son los líderes, entre ellos el presidente, los que pueden mejorar las cosas en este país, no hay confianza en el propio ciudadano como factor de transformación, de hecho el ciudadano es el que se marca con menores posibilidades de cambio. Lo anterior puede ayudar a entender la poca participación de los guanajuatenses en la esfera pública.

En el tema de la organización política, al igual que lo hace el resto del país, el guanajuatense muestra poca organización, y donde muestra mayor participación es en la asociación de padres de familia y en asociaciones religiosas, tal como lo muestra el cuadro siguiente:

Cuadro 8
Participación ciudadana. Encup 2008, 2012

	2008	2012
Asociación o Agrupación:	Sí ha formado parte de....%	Sí ha sido miembro...%
Sindicato	6%	11.1
Partido político	4%	7.8
Barra de abogados, colegio médico/agrupación	6%	3.9

profesional		
Institución de beneficencia/voluntariado o beneficiencia	3%	8.9
Agrupación religiosa	16%	24.4
Organización de ciudadanos	9%	7.2
Ayuda social	8%	-----
Organización de vecinos, colonos, condóminos	12%	10.6
De pensionados y jubilados	.2%	2.8
De arte y cultura	7%	9.4
Agrupación agrícola	3%	-----
Asociación de padres de familia	28%	21.7
Asamblea de miembros de cajas de ahorro popular mutualistas	7%	-----
Organización estudiantil	-----	11.1
Asociación de la industria del comercio o similar	-----	6.7

Elaboración propia.

La Encup de 2008 y 2012 dejan ver poca participación, pero donde hay un poco más es en la participación social dando dinero a la cruz roja, donando alimentos, medicina o ropa en caso de desastre (v. cuadro 9), es decir, labores individuales que no necesitan la organización de ciudadanos es la que está presente en este Estado.

Cuadro 9
Participación solidaria. Encup 2008, 2012

	2008	2012	2008	2012
¿Alguna vez usted ha llevado a cabo las siguientes acciones?..	Si%	Si%	No%	No%
Ha enviado o firmado cartas para apoyar una causa (por ejemplo, para apoyar la destitución de algún funcionario	7.4	17.2	92.6	80.6
Ha dado dinero a la cruz roja	89.1	88.9	10.9	11.1
Ha donado alimentos, medicina o ropa en caso de desastre	37.4	61.7	62.6	38.3
Ha enviado mensajes por computadora en apoyo a alguna causa	1.6	13.9	98.4	84.4
Ha participado en actos de apoyo de apoyo a alguna causa (por ejemplo, en alguna	13.8	20.6	86.2	78.9

marcha)				
Ha recaudado fondos para una causa (por ejemplo, para los enfermos de cáncer)	16.6	25.6	83.4	74.4
Ha hecho donativos o prestado ayuda a alguna organización social (agrupación de ciudadanos)	11.7	---	88.3	----

Elaboración propia.

Estos resultados no deben sorprendernos, pues de manera histórica los mexicanos no han mostrado una gran asociación y participación, principalmente política (Almond y Verba, 1970; Durand 2004; Hernández, 2008). Sin embargo, donde el mexicano ha mostrado mayor organización ha sido en los temas religiosos, y Guanajuato, por el número de católicos que hay, no es la excepción, además esta institución goza de una alta confianza, por lo mismo la participación en este ámbito sigue presente.

b) Participación electoral

1. Resultados electorales

Guanajuato ha estado gobernado⁸ por el Partido Acción Nacional (PAN) prácticamente desde 1991, cuando, desde los pinos, se le dio solución al conflicto poselectoral de la elección de gobernador. A partir de este momento el PAN ha tenido de manera continua siete gobernadores en funciones: Carlos Medina Plascencia (interino), Vicente Fox Quezada (constitucional), Ramón Martín Huerta (sustituto), Juan Carlos Romero Hicks (constitucional), Juan Manuel Oliva Ramírez (constitucional), Héctor López Santillana (sustituto) y el actual gobernador electo Miguel Márquez Márquez; empero, es hasta esta última elección en donde se observó una gran competitividad electoral, el partido en el gobierno perdió, por primera vez, distritos urbanos importantes: IV, V y VI de León y el VIII de la capital del Estado y el municipio de Silao. Este dato es relevante, pues anteriormente, el soporte electoral del PAN se concentraba en las zonas urbanas, tema que cambia en la elección de 2012, como se verá en este trabajo.

En la elección de 2012 el PAN hizo coalición con Nueva Alianza (PANAL) y logró ganar nuevamente la gubernatura en Guanajuato con un 49.31%, sin embargo la coalición

⁸ Antes de 1991 los resultados obtenidos por el PRI en las elecciones para gobernador fueron: 1979, 83.38% de la votación total; 1985, 64.2% y 1991, 53.1%; mientras que el PAN obtenía 12.5% en 1979; 18.9% en 1985 y 35.5% en 1991.

del PRI con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) alcanzó una fuerte presencia electoral llegando a un 42.88% de la votación; estos resultados dejan ver la competitividad electoral que se dieron en estas elecciones.

3. Guanajuato en comparación nacional

Por lo que refiere al eje de participación electoral, de manera gráfica se plasmará un comparativo realizado por el entonces Instituto Federal Electoral, respecto a los porcentajes de participación de las 31 Entidades Federativas y el Distrito Federal, respecto de la elección ordinaria del año 2012, a efecto de visualizar el nivel de participación electoral que existe en Guanajuato.

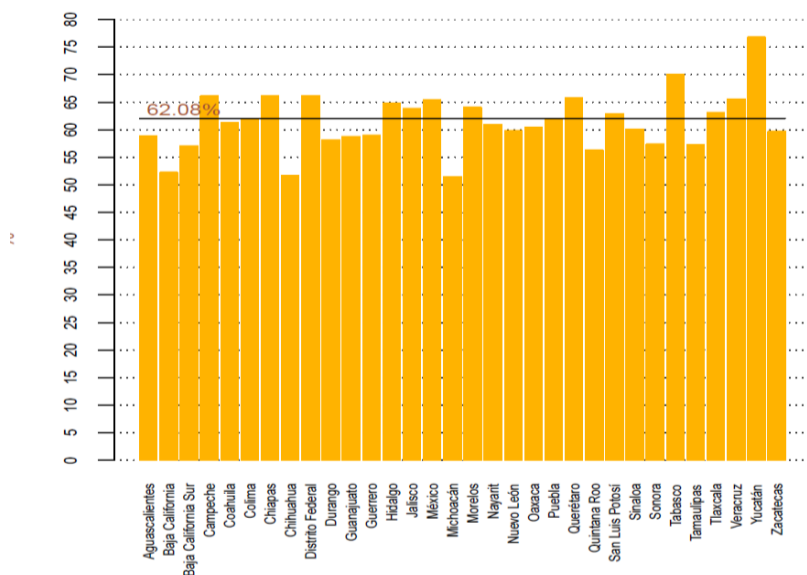
Así mismo, atendiendo a la última elección ordinaria concurrente con la federal del pasado 07 de junio de 2015, se realiza un comparativo respecto a la participación electoral que se generó en las 17 Entidades Federativas, a fin de ubicar el porcentaje correspondiente a Guanajuato, tomando como referencia el desarrollo del proceso electoral ordinario local 2014-2015, aplicando las nuevas disposiciones normativas derivadas de la reforma político-electoral que entraron en vigor en febrero del año 2014.

Para concluir con este apartado se tomará como referencia los resultados obtenidos de la pasada elección ordinaria del estado de Guanajuato en referencia a los resultados de participación por distrito lo que atiende a la votación por diputados locales, a efecto de, gráficamente advertir si la participación electoral se ha mantenido constante o ha existido variación atendiendo al comportamiento del electorado a nivel distrital.

La participación electoral en Guanajuato ha alcanzado importantes niveles en los últimos procesos, con porcentajes de participación mayores al cincuenta por ciento; sin embargo, si tomamos en cuenta los niveles de participación de otras entidades federativas en las elecciones federales del año 2012, podemos distinguir que Guanajuato se ubicaba por debajo de la media nacional que es de 62.08%, con apenas el 57.02%, como se aprecia en la siguiente Gráfica⁹:

Gráfica 3
Participación electoral a nivel nacional, 2015

⁹ Estudio censal de la participación ciudadana en las elecciones federales 2012. IFE octubre de 2013.

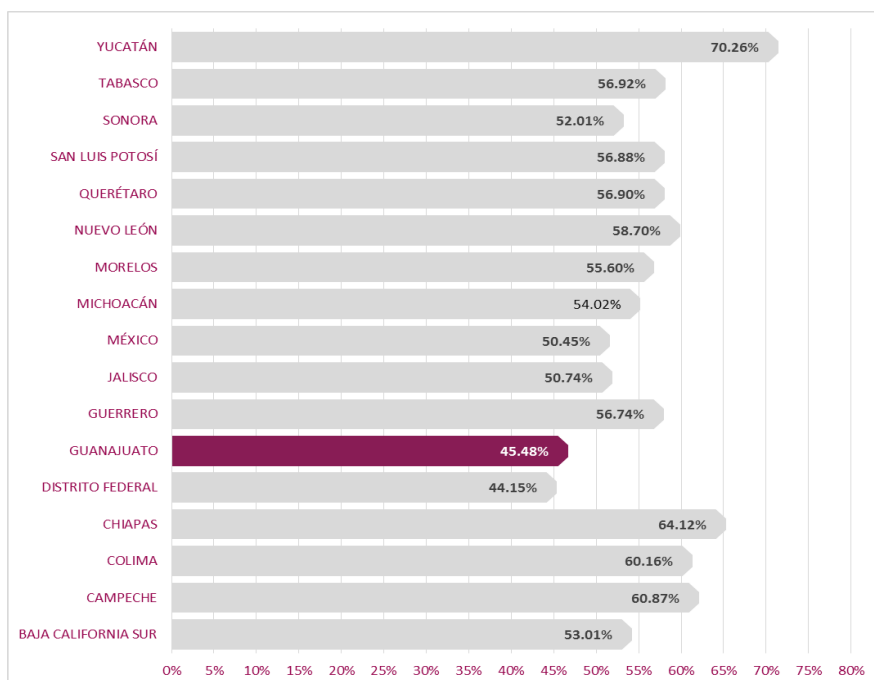


Fuente. Estudio censal de la participación ciudadana en las elecciones federales 2012.
IFE

Por tanto, encontramos que Guanajuato se localizaba entre los 7 estados con un nivel de participación baja, como lo demuestra la siguiente gráfica¹⁰:

Gráfica 4
Participación a nivel nacional, 2015

¹⁰ Estudio censal de la participación ciudadana en las elecciones federales 2012. IFE octubre de 2013.



* Fuente. Elaboración propia.

De esta manera se observa que Guanajuato comprende la segunda entidad federativa con el nivel de participación electoral más bajo, respecto del proceso electoral ordinario celebrado en junio de 2015, para ello, dicha participación se obtuvo del análisis del total del listado nominal y los votos recibidos por parte de los ciudadanos con independencia de la preferencia y sentido de su voto.

4. Identificación partidaria

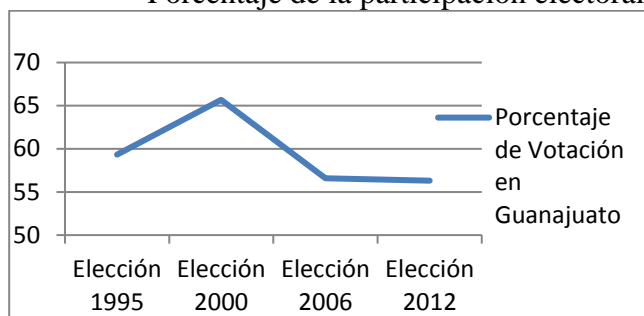
Respecto a la participación electoral, es interesante observar que aunque el PAN es el partido con mayor identificación partidista en Guanajuato, empero el mayor porcentaje se concentra en la Encup de 2008 es en aquellos que no tienen identificación partidaria (44%), este dato no sorprende pues se parece a la tendencia nacional, que se explica en parte por una gran desconfianza hacia los partidos políticos, si observamos el cuadro 6 vemos que sólo 2% confía mucho en ellos. Pero además, esto puede ayudar a explicar el abstencionismo que se da en la elección, principalmente en la municipal y en la de diputación local, lo cual hace como lo veremos más adelante que sea un estado a nivel nacional con baja participación electoral.

Asimismo, es clara la baja confianza en los partidos políticos (cuadro 7,8 y 9) y, con ello, en las elecciones, en la Encup de 2008, 60% apuntó que la competencia electoral entre los partidos es mala porque gana quien no se lo merece, en otras palabras los resultados electorales siguen careciendo de una alta confiabilidad, ya que ha sido clara que la competencia entre ellos no se ha dado con las mismas condiciones ya sea económicas o en los medios de comunicación; por lo mismo, los ciudadanos no ven positivo la competencia entre los partidos políticos, pues esta no es transparente ni limpia, en 2012 67% de los guanajuatenses entrevistados consideraron que las elecciones de nuestro país no son limpias. Lo interesante, en estos datos es que parece ser que los ciudadanos no culpan al IFE, quien goza de confianza, de esta situación sino a los partidos políticos.

En este panorama, el partido que tiene mayor apego en la sociedad de Guanajuato es el PAN, el cual es un partido de derecha con valores tradicionales, lo cual coincide con el tipo de cultura que sigue predominando en los guanajuatenses, tal como lo hemos desarrollado. La Encup de 2008 deja ver que el PAN es el partido con mayor identificación partidaria en el estado, ante la pregunta: “Generalmente, ¿con qué partido político se identifica?”, 33.8% dijeron por el PAN; 15% el PRI; 1% por el PRD; .2% por otro; 44% por ninguno; y 6% no supo/no contesto. Empero, esta pregunta no introduce a los partidos pequeños, como es el PVEM y el PANAL, los cuales tienen mayor presencia que el mismo PRD. En ambas preguntas es claro que el PAN es el partido que tiene mayor capital político en la Estado.

La poca identificación partidaria, la poca creencia en los políticos y partidos políticos, pueden ayuda a explicar porqué la participación ha ido decreciendo en cada una de las elecciones para gobernador (v. gráfica 5), a excepción del año 2000, que fueron elecciones concurrentes en donde el PAN gana la elección federal y logra ganarle al PRI la Presidencia de la República, haciendo posible la alternancia política en México, esta coyuntura política despertó una gran interés de la ciudadanía por ir a votar, empero, si quitáramos esta elección la participación electoral va claramente en descenso, tal como lo muestra la siguiente gráfica:

Porcentaje de la participación electoral en Guanajuato¹¹



Elaboración propia.

E. Conocimiento político

Sartori apunta que cuando en una sociedad hay ciudadanos informados su papel en la sociedad será activo, su voto lo proporcionarán de acuerdo a las posiciones ideológicas de los partidos políticos, y tendrán mayores elementos para exigirles a los políticos que cumplan con sus promesas de campaña; empero, si el ciudadano está desinformado este tenderá a ser pasivo y su voto se fundamentará en los sentimientos, estas características lo harán un sujeto propenso a la manipulación de los medios de comunicación y de los políticos (Sartori, 1992: 170).

Desde Almond y Verba se ha destacado que un ciudadano que se interesa en la política y como consecuencia se informa de ella, tiene mayores posibilidades de poder influir mediante su participación en los procesos administrativos y políticos (1970: 49). Al respecto, Inglehart (1990), (1998) también ha subrayado que la participación que ayuda al fortalecimiento de la democracia es aquella que está basada en información, ya que sólo ésta es capaz de desafiar a las autoridades.

Ahora, uno de los problemas a los que se enfrenta esta variable es cómo medirla, pero a pesar de ello, las diferentes encuestas nacionales proporcionan alternativas que nos dan una idea del conocimiento político de los ciudadanos. En el caso mexicano, se puede

¹¹ Los datos han sido recabados de las páginas del IFE y del IIEG.
http://listanominal.ife.org.mx/ubicamodulo/PHP/est_ge.php?edo=11.

<http://www.ieeg.org.mx/php/resultados2012/gobernador.php>.

<http://www.ieeg.org.mx/> (elecciones/ porcentaje de participación).

observar como los encuestados muestran una sistemática desinformación sobre los temas que se les proponen. Esto se observa desde la encuesta que realizó Almond y Verba.

En el caso Guanajuato, la baja confianza en las instituciones política y la poca participación social y política de los guanajuatenses va acompañada de escaso conocimiento político, por citar algunos resultados: 60% de los encuestados no supieron cuáles eran los tres poderes de la unión, 68% no supo cuál partido era el que tenía más diputados federales del país. Estos datos nos dejan ver un gran desconocimiento político de los guanajuatenses. Esta desinformación se muestra en la Encup de 2012, sin embargo, no hay más datos para medir esta variable en el caso concreto de Guanajuato.

También hay que señalar que cuando el ciudadano carece de información, sus referentes al momento de votar no son ni la propuesta del candidato ni la información sobre la actuación del partido cuando éste ha ocupado puestos de representación política, sino la identificación partidaria o el liderazgo de los políticos, sentimientos que no fortalecen rendición de cuentas.

August Campbell, Philip Converse, Warren Miller y Donald Stokes, en su libro *The American Voter* (1966), refieren que gran parte de la conducta electoral del norteamericano común puede explicarse bajo el tema de la identificación partidaria, la cual, generalmente, se traduce en lealtad política, que generalmente se hereda por los padres. Esta orientación no es cognitiva sino afectiva, por lo que no requiere información, conocimientos y ni siquiera un coherente y estructurado pensamiento ideológico, explican los autores (Adrogué, 1996: 149). Por lo tanto, la lealtad política se constituiría en uno de los peligros para las sociedades con bajo nivel de información, pues los ciudadanos votarían sin ningún conocimiento político; una conducta de tal naturaleza provocaría que las elecciones dejaran de servir como premio o castigo para los políticos¹². Lo anterior refutaría el presupuesto democrático que considera a las elecciones como el mecanismo que lleva a la destitución de aquellos que no realizan una buena función.

¹² Sobre el papel de la identificación partidaria, otra investigación importante es la de Maravall y Przeworsky (1998) realizada acerca de las elecciones españolas de 1980 a 1996. En este trabajo, los autores concluyen que durante esos dieciséis años (cuatro elecciones), la economía española experimentó fases de expansión y de recesión, con oscilaciones de casi siete puntos en la tasa de crecimiento anual del PIB, diez puntos en la tasa anual de inflación y trece puntos en el desempleo. La gente percibió con precisión estos cambios económicos; y aun así, sus intenciones de voto no variaron mucho ni en las buenas condiciones económicas ni en las malas, ello permitió concluir que la lealtad al partido era mucho más importante que el voto prospectivo o retrospectivo.

Lo anterior permite concluir que, en condiciones de baja información, las elecciones limpias, transparentes y competitivas no necesariamente resuelven el problema del mal gobierno, ya que muchas veces son ellas las que lo avalan proporcionándole legitimidad de origen. Por lo mismo, Downs (2001) apunta que, como consecuencia, los sistemas políticos democráticos con agentes sin información se ven abocados a operar con menor eficiencia, debido a que el gobierno no atiende los intereses de la mayoría con la eficiencia con que lo haría si ésta estuviese bien informada (Downs, 2001: 108).

IV. Conclusiones

Los pocos artículos que se han escrito sobre cultura política en Guanajuato no aportan elementos ni metodológicos ni conceptuales. La aportación de este trabajo consiste en proponer las variables a considerar para una cultura política democrática: conocimiento político, participación (política, social y electoral), una cultura de la legalidad, confianza en las instituciones, tolerancia, sentimiento de comunidad y orgullo por la misma. Sin embargo, como este trabajo está basado en encuestas nacionales las dos últimas variables no han sido analizadas, por lo que quedan para un análisis a futuro.

En el tema de la tolerancia, hay sectores que se les discrimina con mayor fuerza que a otros, el principal de ellos fueron: homosexuales y lesbianas, otra religión, aquellos que llevan tatuajes, apariencia física, clase social, color de piel, ser mujer, sin embargo, los guanajuatenses no se observan como discriminadores, pues cuando se pregunta si en México existe la discriminación es una contundente mayoría que dice que sí, que no es en la proporción que cuando se le pregunta si él discrimina. Es decir, se sabe que la discriminación no es correcta, pero se realiza cotidianamente y a varios sectores de la sociedad.

En la legalidad, los guanajuatenses asumen que en el país no se respetan las leyes, en general ningún actor lo hace, pero, principalmente hay la percepción que los políticos son los que menos les hacen caso; en consecuencia, la mayoría de los guanajuatenses confían poco y nada en las leyes. Lo interesante, es que a pesar de estos datos, según el Informe País, Guanajuato es de los estados donde se percibe más respeto a las leyes, lo anterior nos deja ver que este es un tema de preocupación nacional.

También se observó, una gran desconfianza de las instituciones, principalmente, las políticas: juzgados, cámara de senadores, partidos políticos, cámara de diputados, presidente, presidente municipal, y finalmente en el gobernador; este desapego se refleja en la baja competencia subjetiva y poca participación política de los guanajuatenses. En este sentido, las diferentes instituciones que están presentes en la vida cotidiana de los ciudadanos tendrían que acercarse más a él y dejar ver corresponsabilidad, ya que este desapego influye, en la poca participación social y política, ya que los ciudadanos creen que no sirve de nada participar, pues no se les toma en cuenta.

La iglesia sigue siendo la institución con mayor prestigio, esta confianza tiene relación con el alto nivel de religiosos que existe en Guanajuato; lo anterior también puede explicar porque esta institución es la que en mayor medida articula participación social en la entidad.

Tal como se señala en el artículo para que exista participación debe existir confianza interpersonal, y por las encuestas nacionales se percibe que ésta es baja en Guanajuato, aunque paradójicamente, tal como lo deja ver el Informe País, es de los estados con mejor confianza en los otros. Por tanto, en un clima de baja confianza en las instituciones, en los otros y poco conocimiento político, es claro que no hay incentivos para una mayor participación.

Los guanajuatenses participan muy poco en lo político y en lo electoral, esta última, en lugar de aumentar su porcentaje, como respuesta al fortalecimiento de la elecciones en México, ha mostrado un descenso, lo cual podría responder a la poca creencia en las instituciones políticas y en los partidos políticos. Ante esta situación hay que señalar que el partido con mayor identificación en el estado es el PAN.

BIBLIOGRAFÍA.

Adrogué, Gerardo. 1996. "El debate sobre las propiedades de la opinión pública en Estados Unidos" En Revista *Sociedad*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Almond, A Gabriel y Sydney Verba. 1970. *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada).

Baron, Stephen, John Fiel, and Tom Schuller. 2000. "Social Capital: a Review and Critique". En Baron, Stephen, John Fiel and Tom Schuller. 2000. *Social capital. Critical Perspectives*.

Bourdieu, P. 1997. *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

_____. 1991 *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press.

Campbell, August; Philip Converse; Warren Miller; Donald Stokes. 1966. *The American Voter*. New York: John Wiley and Sons.

Coleman; James. 2001. "Capital social y creación de capital humano". En Zona Abierta 94/95. España.

Dahl, Robert, A. 1989. La poliarquía. Editorial Rei México.

Dalton, Russell J. y Chull Shin. 2014. "Reassessing the Civic Culture Model". En Dalton, Russell J. y Christian Welzel. *The Civic Culture Transformed*. Inglaterra. Cambridge. University Press.

Downs, Anthony. 2001. "Teoría económica de la acción política en una democracia". En Batlle, Albert (Coord.). *Diez textos básicos de ciencia política*. Ariel.

Durand, Víctor. 1995. 2004. *Ciudadanía y cultura política en México*. México: Siglo XXI.

Durkheim, E. 1999. Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid. Alianza

Fetscher, Iring. 1995. *La tolerancia*. Una pequeña virtud imprescindible para la democracia. Madrid: Gedisa.

Granovetter, Mark. 1973. "The Strength of Weak Ties". En *American Journal of Sociology*. Vol. 78. No. 6. Estados Unidos.

Habermas, Jürgen. 1981. Teoría de la acción comunicativa: Racionalidad de la acción y racionalización social. Madrid: Taurus.

Hernández, Ma. Aidé. 2006. "El capital social y la cultura política en el compromiso cívico en México". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. México: Facultad Latinoamérica en Ciencias Sociales.

_____. 2008. "La democracia Mexicana, presa de una cultura con rasgos autoritarios", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 70, núm. 2 (abril-junio). Pág. 261-303.

- Huntington, S. P., & Nelson, J. M. (1976). *No easy choice: political participation in developing countries*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- INE. 2014. *Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México*. Mexico, D.F.: INE/COLMEX.
- Inglehart, Ronald. 1990. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- _____. 1998. *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jakobsen, T. G., & Listhaug, O. 2014. Social Change and the Politics of Protest. In R. J. Dalton & C. Welzel (Eds.), *The civic culture transformed: from allegiant to assertive citizens*. Pág. 213-239. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kavanagh, Denis. 1972. *Political culture*. University of Manchester, Edit. Macmillan, USA.
- Kymlicka, W., & J. Norman, W. 1997. El retorno del ciudadano: una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. *La Política: Revista de estudios sobre el estado y la sociedad* (3), 5-40.
- Marshall, T. H. (1950), *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza Editorial.
- Martínez, C. 1997. "El pasado y el presente político de Guanajuato". En *Estudios Sociológicos*, XV, 44, 1997. Pág.351-369.
- Montero, José Ramón, Newton, Ken, Zmerli, Sonja. 2008. Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia. (Comps) (2008). Reis. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. [Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2015] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715236001>>
- Morlino, Leonardo. 2005. "Calidad de la democracia". En *Metapolítica*, enero-febrero.
- Norris, Pippa. 2002. "Civic Engagement: Mexico in Comparative Perspective", Harvard University, en <www.pippanorris.com>
- Pasquino, G. 1995. Participación política, grupos y movimientos. In G. Pasquino, S. Bartolini, M.
- Pateman, C. 1970. *Participation and democratic theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Portes, Alejandro. 2002. "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna". En Carpio, Jorge y Novacovsky, Irene (2002) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. México: FCE, SIEMPRO, FLACSO.
- Putnam, Robert. 1994. *Para hacer que la democracia funcione*. Venezuela: Galac.
- Reyes, Federico. 2004. Corrupción: de los ángeles a los índices. México. Instituto Federal de Acceso a la Información Pública.
- Rionda, L.M. 1997. "Cultura política y elecciones en Guanajuato". Prepared for delivery at the 1997 meeting of the Latin American Studies Association (LASA) XX International Congress, Guadalajara. Pág. 1-28.
- Rionda, L.M. 1990. "Las culturas populares guanajuatenses ante el cambio modernizador". *Relaciones*. 11.41. Pág. 79-115.
- Sartori, Giovanni. 1992. "Opinión Pública". En Sartori (1992) *Elementos de teoría política*. España: Madrid Alianza.
- _____. 1997. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. España: Taurus.
- O'Donnell, Guillermo. 1994. "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*, Vol. 5, Núm. 1. The Johns Hopkins Press.
- Tocqueville, Alexis. 1996. *La democracia en América*. México: FCE.
- VERBA, Sydney, Kay Lehman Schlozman, and Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Warren, Mark. 2001. *Democracy and Association*. Estados Unidos de América: Princeton University Press.